



La Comedia Gijonesa

TEXTO DE TARFE.—DIBUJOS DE PEPE

GENTE DE CASA.



Gijón 19 de Mayo 1889.

Año I. Núm. 8.

NO SE ADMITEN
SUSCRICIONES.

BOMBOS A CINCO DUROS
PALOS A DIEZ.

Se publica los Domingos

La correspondencia al
Administrador.

Honrado y probo industrial
que protege al artesano,
y es todo un republicano
verdadero y sin rival.



¡Nada menos que un par de padrinos como dos castillos le envió José Nerón Malgenio, para que le advirtiesen que deseaba matarlo con él, y romperse amistosamente el bautismo en el llamado campo del honor!

D. Telesforo es un buen padre de familia, probo, honrado y temeroso de Dios.... y de los hombres, que se puso verde al oír tan infuista nueva, y que no pudo menos de replicar entre temblores y balbuceos:

—¡Pero yo!... ¡pero él!... ¡pero ustedes!... ¡pero nosotros!... ¡y después!... ¡y yo!... ¡hombres!, digo, caballeros!... francamente.... ¡yo!

—Usted es un cobarde si no acepta (el que hablaba era muy fino) el desafío de que se trata, y nuestro apadrinado no admite explicaciones de ninguna especie.

—Pues ¡miren ustedes lo que son las cosas! Yo se las daría de muy buena gana.

—Le repito á V. que no las admite.

—¡Pero si no sé tirar!...

—Se aprende.

—¡Tengo hijos! caballeros! ¡tengo hijos!

—Tambien él.

—¡Y esposa!... Una esposa muy buena, que me hace todas las noches una taza de anís estrellado.

—A V. si que le van á estrellar.

—Y que me recose muy bien los calcetines que suelen romperme por los calcañales.

—¡Nada, nada! Busque V. padrinos y diga V. á qué han de desafiarse.

—¡A correr, hombre, á correr!; porque, le gano de seguro.

—No; hay que elegir un arma. ¿Le gusta á V. el florete?

—No, señor.

—¿El sable?

—Tampoco.

—¿La pistola?

—Menos.

—Entonces?...

—¡Que me mate! ¡que me mate sin decirme una palabra! ¡Moriré inocente!

—¿Tiene V. amigos?

—¡Ninguno! ¡Hoy día no los hay!

—¿Y conocidos?

—Sí, señor. D. Pedro Cataplum, teniente de carabineros, y D. Arsenio Bombavá, capitán de infantería.



—Pues nos entenderemos con ellos ...

Y así sucedió.

Se avistaron los cuatro padrinos, mediaron algunas palabras... y entre los cuatro armaron tal enredo y tal lío que el buen D. Telesforo no tuvo más remedio que "recoger el guante" *velis nolis*, y elegir armas.

El duelo se verificaba á las cinco, doce minutos y trece segundos de la mañana siguiente, y los combatientes disparaban avanzando, avanzando... hasta que uno de los dos quedase cachifrito.

¡Qué escenas tan desgarradoras las que tuvieron lugar en casa de D. Telesforo! ¡Qué de lágrimas, qué de abrazos, qué de suspiros, qué de despedidas eternas, hasta el valle de Josafat, entre el esposo y la esposa, entre el padre y los hijos, entre el amo y los criados!

—¡Huye!—le decía la mujer empujándole hacia la puerta y poniéndole la maleta en la mano y el baul sobre la espalda!... ¡Huye veloz! ¡El trance es terrible! ¡Los momentos son críticos! ¡Mi desesperación será infinita! ¡Huye!

—¡Jamás!—exclamaba D. Telesforo echándose de valiente... aunque con los calzoncillos húmedos de miedo.—¡Jamás! ¡El honor!... ¡la sangre que llevo en mis venas!... ¡mis antepasados!... ¡Jamás!... ¡No huyo! ¡Yo no soy un gallina!... ¡Yo, en estos casos soy español... y con esto está dicho todo!...

¡Y llegó la hora fatal! ¡Llegó el supremo instante! ¡Oh dolor! D. Telesforo, entonces, no pudo contener las lágrimas y empezó á berrear como un borrego y á exhalar cada ¡ay! de congoja que partía el corazón y desgarraba el alma.

—El progreso es un crimen!—decía.—¿Para qué habrán inventado la pólvora aléve y el hierro homicida? ¡Cuánto mejor era la edad de piedra! ¡Cuánto mejor!...

Su dulce esposa se le tiró al cuello ahogándole casi entre sus brazos, y los chiquillos se le colgaban de las piernas, llenándole los pantalones de mocosidades y babándole las enlustradas botas. Luego la criada le colgó del pescuezo un escapulario de la Virgen del Amparo, y un "Vete, enemigo, que el Corazón de Jesús está conmigo," bordado por una monja muy inteligente en esta clase de trabajos místico-modistiles....

Llegó el coche; subieron los padrinos, le bajaron casi á empellones.... y en vez de llevarle al "lugar del crimen," le condujeron á una fonda donde les esperaba un almuerzo opíparo, que, como es natural, pagó D. Telesforo.

No fué mala broma, ¿eh?





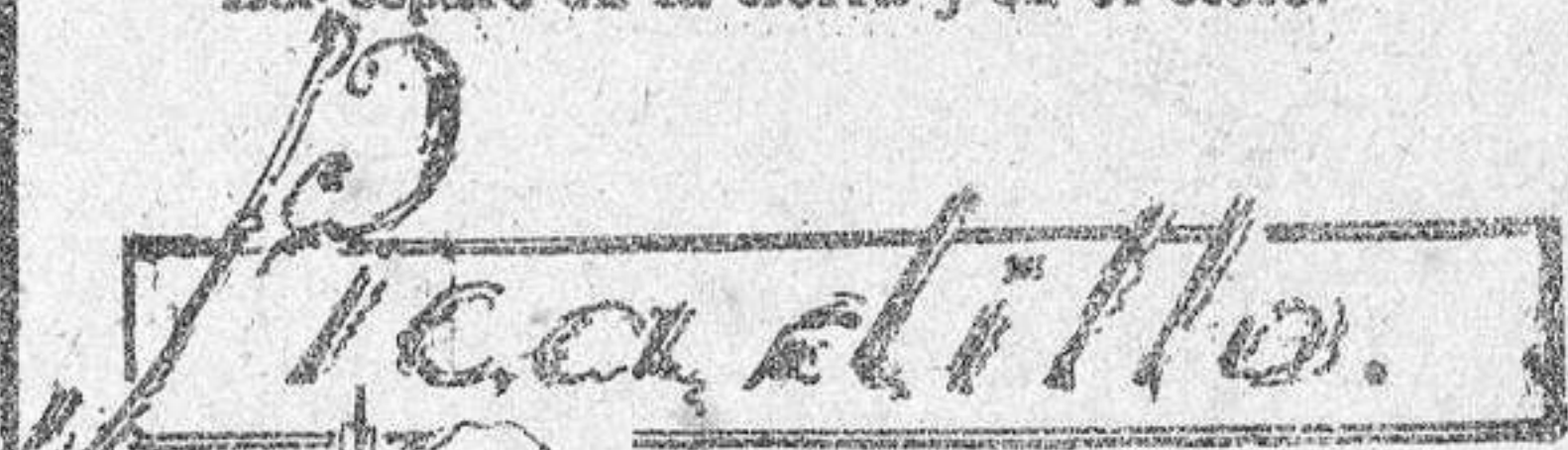
SONETO

TRADICIÓN ÁRABE.

Los dos se amaban con igual ternura,
Mas por capricho de su negra estrella,
Su religión se opuso á su ventura,
Siempre él cristiano y mahometana ella.

Como ninguno de los dos abjura,
La fe vence al amor y le atropella,
Y—¡Adios!—dice el doncel con amargura;
—¡Por siempre adios!—responde la doncella.

Pero, su muerte al contemplar cercana,
Queriendo unirse en el edén divino
Y á su antigua desgracia hallar consuelo,
Hicose el musulmán y ella cristiana,
Y de este modo su fatal destino
Los separó en la tierra y en el cielo.



Puesto que uno de los principales redactores de *El Porvenir*, me ha asegurado que la redacción de dicho periódico reproba y veía con profundo disgusto los ataques *tan melindrosos* que en CUATRO SITIOS DIFERENTES nos interia su gasotillero, y además en honor á la verdad y la justicia, declaramos que á quien barremos en nuestra COMEDIA del domingo anterior, no es al partido republicano federal, que solo respeto y consideración nos merece, ni á los que este órgano semanal redactan, sino al que sin autorización de ninguna especie y por su cuenta y riesgo trató de mortificar á quien solo atenciones y agradecimiento debe.

Por otra parte, de barrer en absoluto *El Porvenir* me haría también á mi mismo que en él he colaborado, y me extraña sobremedida que no lo hayan visto así todos los que hoy se quejan del disgusto á que dió lugar la ligereza y mala fé del que, hoy por hoy, figura como director de este periódico. Conste, pues, que *El Porvenir* barrido, es aquel, y solamente aquel, en que se nos tratada de hacer daño y no los números anteriores ni los que le sigan.

Esta declaración la hago yo, Ta rfe, porque me dá la gana y sin presión de ninguna especie... y no reza para nada con aquellos que aseguraron que tenía que desdecirme! !!... porque semejantes sujetos no saben lo que es delicadeza ni ven mas allá de sus narices... y con esos no me trato yo.

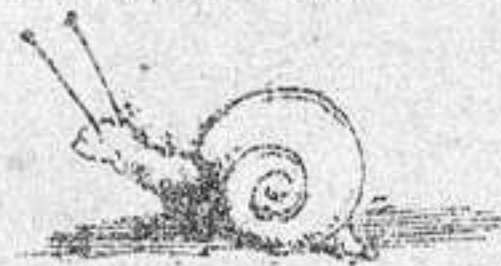
Además, y para concluir, me parece que han hecho algunos toda una tragédia de un mal sainete y

que han dado á un simple chascarrillo la importancia y las proporciones de una opopeya.

¿Conque se han enterado ustedes?

Pues basta de explicaciones y pongan el pandero en manos de quien sepa tocarle.

Y ahora cambiemos de tono.



ay! qué ricas! ¡Qué ricas eran aquellas muchachas que hemos acompañado el miércoles por la noche!

Pepe, ardiendo de pasión,
su ternura les pintaba;
yo dije que las amaba
contodo mi corazón.

Pero el que no corre vuela
y con mucha seriedad
contestó una picaruela;
—Conque quierenme, ¿verdad?
¡Pos cuéntenilo á su güela!
¡y es claro! se lo contamos onseguida.
Por aquello de que obedecer es amar



LA COMEDIA GIJONESA es independiente.

No es muselista ni apagadorista.

Tarfe no se deja manejar ni seducir por nadie

Y lo mismo hoy que mañana,
como muchos podrán ver,
todo lo que llegue á hacer
es porque le dá la gana.

Así; las cosas, claritas, claritas.



Luz y sombra, noche y día,
tierra y cielo; bien y mal...
todo esto, morena mía,
es música celestia!



¿No podría *El Grito del Pueblo* retardar un poco más la publicación de ciertas noticias que adquiere *extraoficialmente* y que suponen connivencias que no existen y complioidades que no hay?

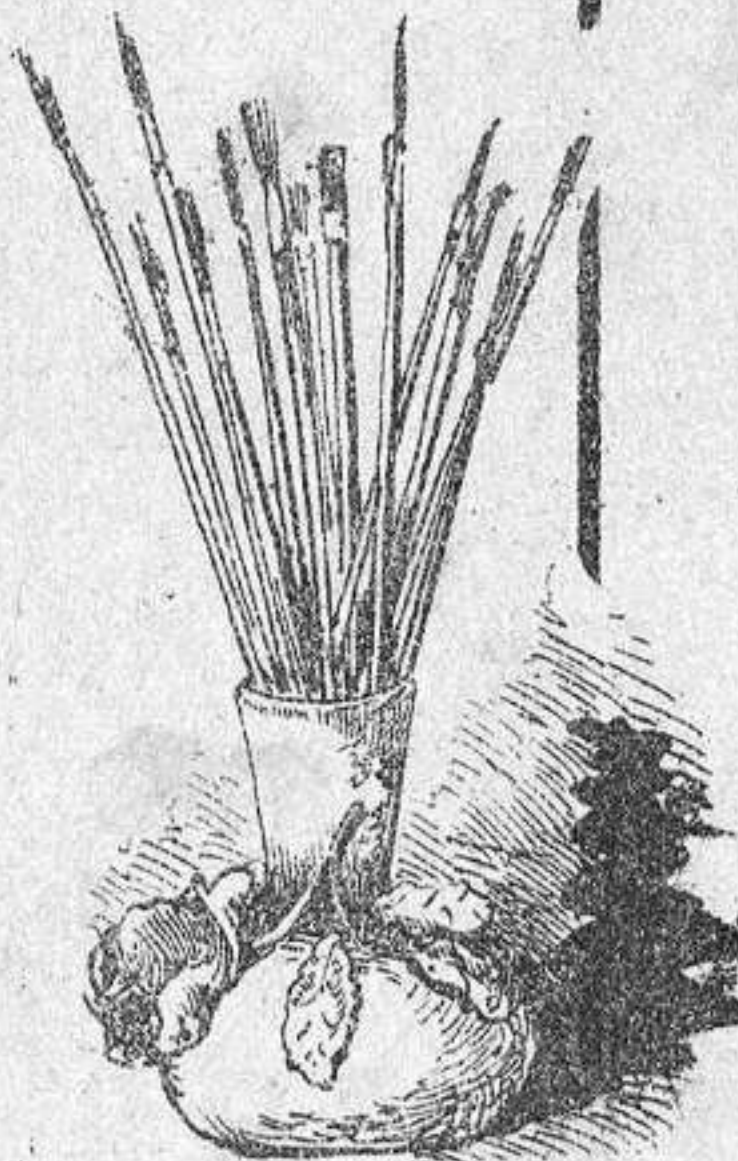
Lo declimos por lo del domingo.

Le agradecemos los elogios que nos tributa, pero también le agradeceríamos que no se repitiese el caso de que hablamos.

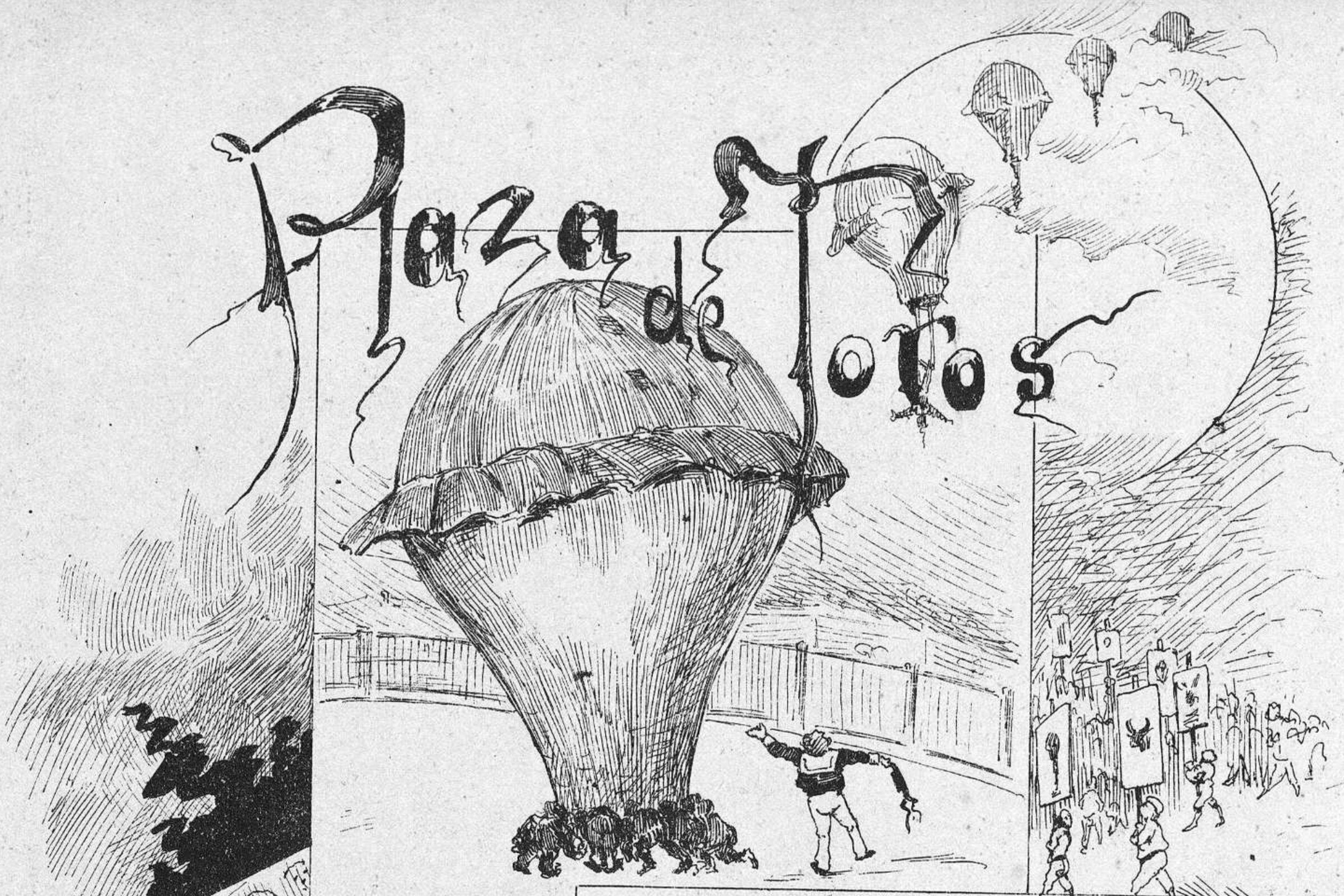
Y nada más.

Lectoras, beso á ustedes los piés.

Servidor de ustedes, lectoras.



Plaza de Toros



LA COMEDIA GIJONESA.

UN VENDE-COMEDIAS.



¡Don Segundo! ¡Guapo chico!
Un vendedor de los buenos
Que despacha, cuando ménos
Mil periódicos..... y pico...



La Semana

—Conque, D. Policarpo, ¿qué hacemos? ¿Vamos ó no vamos?

—Hombre ¿qué sé yo? Allá V. Parece que el cielo nos va á enviar un cha-

parroncito antes de media hora y como allí está uno á la intemperie..... ¿Cuánto cuesta la entrada?

—Poco dinero. Dos reales nada más.

—Pues entonces en marcha.

Y nuestros dos sujetos toman con calma el camino de la Plaza de toros, para ver á Milá subir en el globo, y sacan las entradas tranquilamente..... pagando cada cual la suya, á fin de no serse mutuamente gravosos.

Estos dos santos varones toman tambien café juntos todas las tardes..... de los domingos, y si una vez lo paga D. Policarpo otra lo paga D. Indalecio, sin que hasta la fecha se haya dado nunca el caso de que lo pagara uno de ellos dos veces seguidas.

Al principio D. Indalecio se hacía el remolón á fin de ver si D. Policarpo se caía, pero pronto se convenció de que no *había lugar* y desde entonces renunció para siempre á sus *gorristicas* pretensiones.

Hombre ¿qué más? Hasta cuentan los pitillos que se dán uno á otro, y es tal la fuerza de la costumbre, que suelen decir cuando respectivamente se equivocan:

—No, amigo mio, no puedo aceptarle.



¡Si acaba Vd. de darme uno ahora mismo!

—En ese caso saque Vd. la petaca y... fumaremos.

Pareja de amigos más íntimos no la hay en el orbe ni la ha habido nunca.

Van juntos á todas partes, toman á medias los billetes de lotería, se bañan á un mismo tiempo, hace diez y seis años que se tratan, y..... jamás se llaman por su nombre sin anteponerle un *dón* tan grande como una casa.

En cierta ocasión se propusieron mutuamente el llamarse de tú, pero sin resultado. Se confundían á cada instante y no tuvieron más remedio que desistir de tan plausible propósito.

Llegaron á identificarse de tal modo que á veces hablan los dos á un tiempo la misma cosa y jamás han reñido ni una sola vez.....

como no fuera por cuestión de intereses.....

Pues bien, ya en la Pla-

za de toros nuestros protagonistas, se acomodaron lo mejor que pudieron en el *pedrero* que llamamos aquí gradas y *echaron* un pitillo..... que le tocó dar á D. Indalecio:

—Me parece que fumamos mucho, compañero.

—Yo voy con siete hoy.

—Y yo con ocho.

—Es demasiado.

—Sí, es demasiado.

—Dejaremos la colilla para luego.

—Bien dicho.

Y en efecto, la apagan y se la ponen detrás de la oreja, con grave disgusto para sus adláteres que no hacen más que taparse las narices y apartarse lo más que pueden del «sitio de la infección».

Cuajadita de gente estaba la carretera de la Guía el domingo por la tarde y se veía en los alrededores de la Plaza cada «cachito de gloria» que era cosa de comerse crudo.



—Oye, reina mia—le dije á una morena de *búten*, dueña de dos ojos así, como puños (dispensen el modo de señalar... y la andaluzada) y de una boquita como una fresa.

—¿Quieres subir conmigo en el globo?

—¡Si, home, si! ¡Non faltaba otro dolor de muelas! Con usté diva yo á la Conchin-china.

—Pues, cójete de mi brazo, anda!

—¡Ya estoy andando, ¿non me vé?

—Qué te vá ver, muyer, qué te vá ver! ¡Si ye medio cegaratu!

—Y eso que tray cuatro güeyos.

—Cortu de vista... la mano lista.

—Entonces ¿en qué quedamos? ¿Subes conmigo ó no?

—¡Bah! ¡bah! ¡déjemos en paz y gracia de Dios y vaiga dándoles y tomándoles por ahí palante! ¿Yes boba, muyer? ¿Pa qué i contestes?

—Vamos, cállate tú, sandunguera, que á tí tambien te llevo yo conmigo.

—Faltaba que yo quisiera dir.

—Mira, no hables así; yo no, porque te conozco, pero cualquiera que te oiga va á creer que tienes envidia.

—¿Envidia de qué, cristianu? ¿Usté piensa que non sé yo ya que la mi amiga ye más guapa que yó? ¡De buena duda me saca!

Por eso non quiero que hable con usté, porque non faen buena pareja. Val más ella que usted mil veces.

—Y además usté debe dir co les señorites. Con nosotros non iguala!....

En fin, lo de siempre.

Por hoy no se me ocurre más y el domingo será otro día.

Lo que no me negarán ustedes es que estoy á la altura de las circunstancias; es decir, tan soso como la semana.

¡Como que no sucedió nada de particular, que yo sepa, durante estos ocho días!



Versicultura

¡QUIEN LO DIRÍA!

Hay un valle —y va de cuento—
delicioso, encantador...
un valle que es un portento,
donde hasta el ruido del viento
parece un canto de amor.

En él —como en otros lados—
hay arroyos saltadores
y frescos y verdes prados
donde pastan los ganados
y retozan los pastores.

Inocentes campesinos
pasan allí su existencia,
y cruzan por los caminos
montados en sus pollinos...
que *apilancan* con frecuencia.

Desde el más listo al más zoto
viven allí dulcemente,
y si hay uno que alborote...
se echa mano del valiente
santo Cristo del garrote.

Claro sol, áuras inquietas,
blando césped, frescas rosas,
cielo azul, sombras discretas...
en fin, allí hay cuantas cosas
nos endilgan los poetas.

Y en ese valle sin par,
en esa tierra encantada
que acabo de bosquejar,
jamás me sucedió nada!
nada de particular!



¡EN CAPILLA!

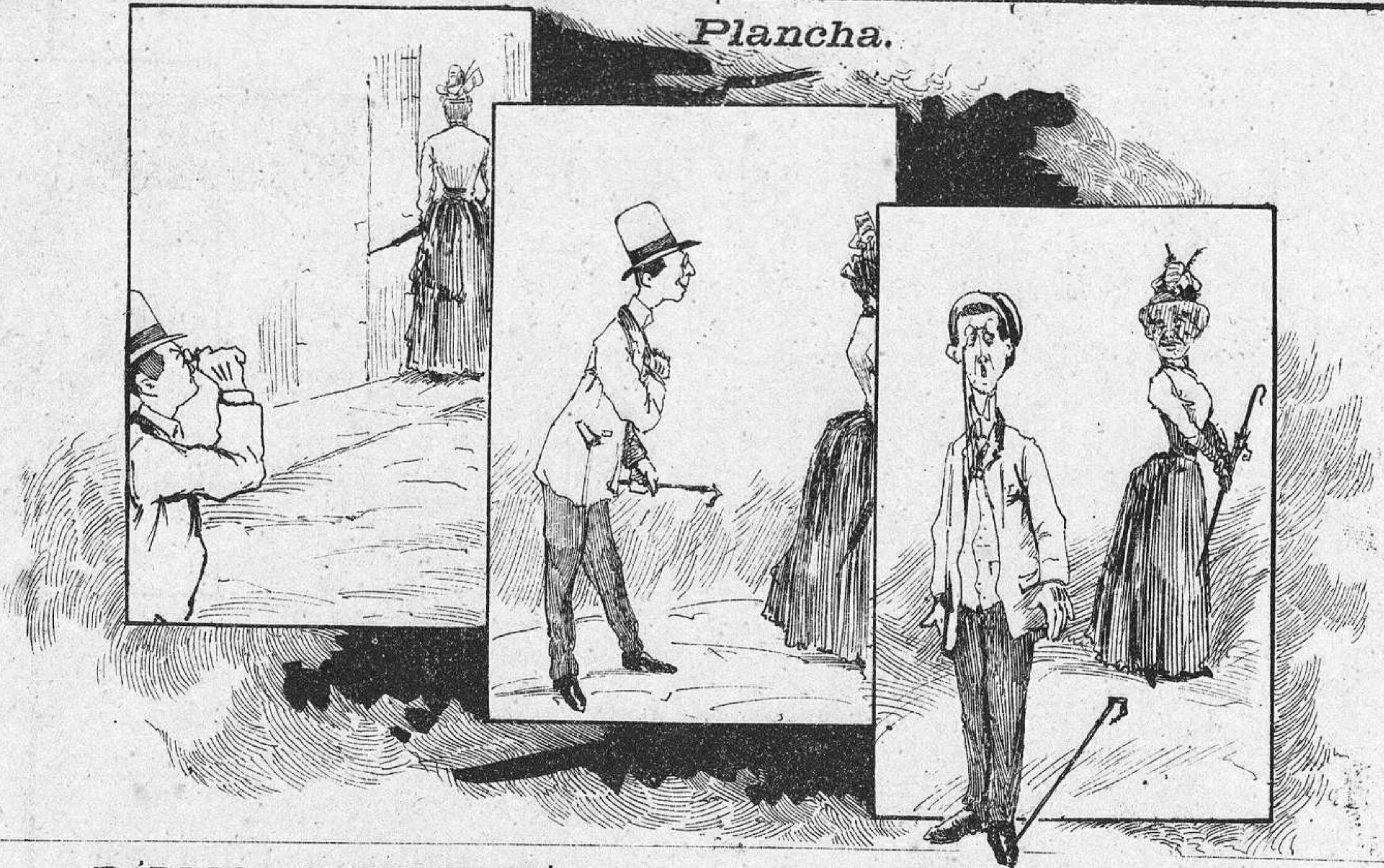
No sé qué motivos había dado D. Telesforo Muchomiedo, ni en qué verengenes se había metido, pero es el caso, que *ayer mañana* recibió una visita en extremo desagradable y sensible.



R. 7956
20 11

LA COMEDIA GIJONESA.

Plancha.



FÁBRICA Y FUNDICIÓN
DE

Rafael Fernández,
HUMEDAL. -- GIJÓN.

Construcción y reparación de toda clase de maquinaria.
Fundición de hierro, cobre, bronce y demás metales.
Se pueden fundir 100 toneladas de hierro cada mes, y más aún,
siendo columnas.
Gran economía en precios.
Para baratura en cocinas económicas, á la Fábrica y Fundición
del Humedal.

Hotel Restaurant del Comercio

DE
ANTONIO MORIYÓN Y DIAZ,
GIJÓN.

Cocina francesa y española.—Servicio de primer orden.—Ha-
bitaciones independientes y para familias.—Se admiten encargos
para comidas, que se sirven con todo esmero y equidad.
Calle del 27 de Diciembre.—Muelle de la Barquera y Plazuela
del Marqués.

¡YA LLEGÓ!

La segunda remesa de los legítimos vinos de
VALDEBIMBRE,

CASA DE OLAYA.—CORRIDA, 56.

Botella de vino de tierra, 40 céntimos de peseta.—
Botella de vino de Toro, 45 id., id.—Botella de vino de
Valdepeñas, 45 id., id.—Botella de vino blanco, legíti-
mo de la Nava, 75 id., id.

Ya sabéis Casa de Olaya, Corrida 56, Hojalatería.

GRAN DEPÓSITO DE CARBONES.

DE
Cándido Menéndez Acebal.

Carradas, medias carradas.—Clase superior.—Dirigir los pe-
didos en su domicilio, calle del Carmen 23.

LA COMEDIA GIJONESA,
PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO, ILUSTRADO

Número suelto. . . . 10 céntimos.

Id. atrasado. . . . 20 »

Se admiten anuncios.—Pagos adelantados.